

OPINIÓN / DEBATE / ANÁLISIS

ECONOMÍA *informa*

FACULTAD DE ECONOMÍA / UNAM
NÚMERO 234 DIC. 1994 / ENE. 1995

Perfil de una crisis
**La economía del
salinismo**

El ritmo de la economía
Arturo Huerta

Las privatizaciones (1982-1994)
Enrique Alcantara

El empleo formal (1981-1992)
Alejandro García

Salud y economía (1982-1992)
Raúl Miranda

El sector externo
Hugo contreras y Eliezer Morales

La economía de CSG
Taller de coyuntura

Ecología: un
desarrollo sustentable
Benjamín García

La irrigación en el porfiriato
Sergio Sosa

MISCELÁNEA
UTILITARIA / RESEÑAS

N\$ 6.00



Medir es controlar, calcular es dirigir

ANTONIO IBARRA*



Los orígenes de la estadística económica nacional: una excelente y utilísima guía para forasteros y (sobre todo) motivos que miden la economía sin auxilio de la historia. El reciente libro de Sergio de la Peña, escrito con buena mano y sencillez, es una renovada invitación a (re)construir la estadística nacional con una apreciación histórica y sentido crítico.¹ El ejercicio de erudición del autor se convierte en un amable reconocimiento de las vicisitudes que promovieron, alentaron e interrumpieron los esfuerzos de funcionarios y estadígrafos «aficionados» hacia la maduración de una «cultura estadística» de la información económica, como ejercicio de poder estatal y como identidad de la nación.

El propósito del texto es hacer un viaje por un dilatado arco temporal, desde fi-

Sergio de la Peña y James Wilkie, *La Estadística económica en México. Los orígenes*, UAM-Siglo XXI editores, México 1994.

nes del siglo XVIII hasta principios del XX, en el que se desarrollaron esfuerzos por inventariar, medir, comparar y calcular la población, los recursos, el movimiento de la economía, el valor de los factores y su movilidad, hasta elaborar una estadística sistemática de la población (censos) y de la actividad económica nacional (los codiciados reportes anuales de la economía mexicana).

La línea argumental del trabajo sostiene que la formación y manejo de una estadística «nacional» es simultáneamente un ejercicio de conocimiento y poder. Su resultado histórico fue consecuencia de esfuerzos tanto privados como públicos: «hombres sabios», agrupaciones civiles (como la *Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*), «empresarios osados» e instituciones públicas (fiscales, de fomento e inversión) fueron los protagonistas de esta aventura.

Conocer es poder, medir es controlar, y calcular es dirigir. El Estado nacional se orientó por contar y administrar, inventariar y fomentar, calcular riqueza y gravarla. Pero también, por

extender con su conocimiento las redes de integración política, regionales y sociales, que marcaron el desarrollo de las tensiones de poder en el siglo pasado. Lo que no hubo fue una política económica sostenida en el conocimiento cuantitativo de la economía nacional.

El trabajo de De la Peña distingue tres momentos constitutivos de esta corriente.² Primero, los orígenes de la estadística económica devenida del propósito borbónico de modernización y de voraz exacción fiscal y de la sistematización humboldtiana («paradigma» de larga duración); segundo, la «curiosidad» por conocer y gobernar con la accidentada y «frustrante» iniciativa de hombres, sociedades e instituciones obsesionados por formar un «estado comprensivo» de la economía y población de la nueva nación (1821-1877) y; tercero, la construcción institucional y profesionalizada de una estadística sistemática de la cada vez más medible vida económica y social mexicana (de 1877 al IV censo de población de 1921).

A lo largo de los distintos periodos, con menor o mayor fuerza, se advierten las tensiones entre información, poder y conocimiento. La confidencialidad en el manejo de la información en la Colonia (hasta la edición del *Ensayo* de Humboldt), el inventario y medición

* Profesor del DEP-FE, UNAM.

1 Dejamos a un lado el trabajo de James Wilkie, «Primera reforma agraria en México, 1853-1905, a través de la estadística nacional», por ser un ensayo polémico con una peculiar concepción de la «reforma agraria» y una reconsideración estadística sobre sus oleadas históricas que, pese al interés crítico que incita, se reduce a un ejercicio cuantitativo sin contextualización histórica relevante, que merece ser leído por separado para valorar su importancia.

2 Para mayor precisión sobre los criterios de periodización del autor, en realidad bastante aceptados por los historiadores, véase el anexo 1 (pp. 122-126), del texto mencionado.



onómica de la nueva nación en los
gumentos e iniciativas políticas de las
ciones y actores del siglo pasado y
s sucesivos impulsos institucionales
r dotar al poder público de una esta-
stica confiable (en tanto orgánica, sis-
mática e instrumentalmente maneja-
e) y útil a las decisiones de política
onómica (fiscal, comercial y moneta-
, principalmente) son características
stóricas de una medición que no esp-
pó a los conflictos de su época, a las
siones de sus autores y a los defectos
una accidentada captura de datos,
stemática organización y uso instru-
mental de la información.

Dos son los elementos que le permir-
n al autor graduar el nivel de madura-
ón de la estadística nacional: la crea-
ón de instituciones estables, orgánicas
istemáticas que recuperaron, adminis-
aron y diseñaron una estadística eco-
mica verdaderamente nacional, tal
mo la *Dirección General de Estadística*
creada en 1882 y dirigida durante casi
es décadas por Antonio Peñafiel— y
diseño, levantamiento y sistematiza-
ón de auténticos censos de población
nacionales («el gran acontecimiento
adístico») desde fines del siglo pasa-
—el primero fue de 1895— hasta el
gro de la regularidad adulta en las pri-
eras décadas de nuestro siglo, pese a
turbulencias políticas de la época —
segundo en 1900, el tercero en 1910
el cuarto en 1921.

Esta caracterización, sin embargo,
s deja algunas dudas y vacíos impor-

tantes para un ensayo ulterior que per-
mita reconstruir la estadística de largo
plazo, en series confiables, de la econo-
mía mexicana. Si bien el conocimiento
estadístico fue necesidad y vocación de
los estados nacionales, es preciso hacer
un seguimiento sobre el perfil de la in-
formación para estimar su valor en la
reconstrucción de indicadores económi-
cos básicos, como la medición de la ren-
ta nacional en el largo plazo a partir de
fuentes comparables. Lo mismo puede
decirse de las noticias y orientaciones
sobre estimaciones sectoriales de la eco-
nomía (agricultura, industria, comercio
exterior e interior) así como indicado-
res sensibles a las crisis del siglo pasado
(en el sector alimentario, manufacture-
ro y en la depreciación monetaria, en-
tre otros).

Por otra parte, en razón de la conce-
pción que el autor tiene sobre la de-
terminación del factor político —más
específicamente las necesidades del po-
der público— en la elaboración y ma-
nejo de la información estadística, se
soslaya el peso de las iniciativas de la
sociedades científicas regionales, que
eran el saber social disperso que debía
reunirse, como lo intentó el Conde de
la Cortina en el *Instituto Nacional de*
Geografía y Estadística de la República
Mexicana. ¿Qué influencia tuvieron es-
tos estadígrafos aficionados en la cultu-
ra y en la política de la época?, ¿en qué
momento la información estadística se
convirtió en patrimonio estatal?, ¿cómo
influyó ésta en el debate y en las inicia-

tivas políticas de la época?, ¿cuándo la
información guió la política económica
del Estado? Son incógnitas que surgen,
precisamente, de la lectura del texto y
que el autor no ignora sino, con eleganc-
cia, les da la vuelta. No obstante, el en-
sayo es sugerente y decisivo en una nue-
va reflexión sobre el conocimiento
estadístico del pasado, por boca y lápiz
de sus coetáneos, gracias a la buena glo-
sa del autor.

La lectura completa del trabajo es
placentera y de relativa facilidad, ya que
con su buena pluma De la Peña logró
traducirnos, a nativos y forasteros, el
proceso de maduración de la estadística
nacional sin un solo cuadro. El exhausti-
vo examen historiográfico sobre la
cultura estadística de México antes de
la medición «moderna» (si exceptuamos
la escandalosa falencia del censo de
1980, que aún adeudan las institucio-
nes públicas a la nación), nos invita a
complementar su esfuerzo en una doble
dirección. Primero, desde el «pensa-
miento económico» que subyace a la
medición económica del pasado y, se-
gundo, desde la estadística misma. La
importante contribución de De la Peña
desbroza el camino hacia la reconstruc-
ción de una estadística de largo plazo,
metodológica e históricamente consis-
tente, como un valioso instrumento para
la nueva historia económica mexicana.
Sin embargo, queda por diseñar —ante
todo por nativos— los criterios cuanti-
tativos de ésta. Pero esa es, como dice
el autor, otra historia. 



onómica de la nueva nación en los argumentos e iniciativas políticas de las acciones y actores del siglo pasado y los sucesivos impulsos institucionales por dotar al poder público de una estadística confiable (en tanto orgánica, sistemática e instrumentalmente manejable) y útil a las decisiones de política económica (fiscal, comercial y monetaria, principalmente) son características históricas de una medición que no escapó a los conflictos de su época, a las pasiones de sus autores y a los defectos de una accidentada captura de datos, a la sistemática organización y uso instrumental de la información.

Dos son los elementos que le permiten al autor graduar el nivel de maduración de la estadística nacional: la creación de instituciones estables, orgánicas y sistemáticas que recuperaron, administraron y diseñaron una estadística económica verdaderamente nacional, tal como la *Dirección General de Estadística* —creada en 1882 y dirigida durante casi tres décadas por Antonio Peñafiel— y el diseño, levantamiento y sistematización de auténticos censos de población nacionales («el gran acontecimiento estadístico») desde fines del siglo pasado —el primero fue de 1895— hasta el logro de la regularidad adulta en las primeras décadas de nuestro siglo, pese a las turbulencias políticas de la época —el segundo en 1900, el tercero en 1910 y el cuarto en 1921.

Esta caracterización, sin embargo, nos deja algunas dudas y vacíos impor-

tales para un ensayo ulterior que permita reconstruir la estadística de largo plazo, en series confiables, de la economía mexicana. Si bien el conocimiento estadístico fue necesidad y vocación de los estados nacionales, es preciso hacer un seguimiento sobre el perfil de la información para estimar su valor en la reconstrucción de indicadores económicos básicos, como la medición de la renta nacional en el largo plazo a partir de fuentes comparables. Lo mismo puede decirse de las noticias y orientaciones sobre estimaciones sectoriales de la economía (agricultura, industria, comercio exterior e interior) así como indicadores sensibles a las crisis del siglo pasado (en el sector alimentario, manufacturero y en la depreciación monetaria, entre otros).

Por otra parte, en razón de la concepción que el autor tiene sobre la determinación del factor político —más específicamente las necesidades del poder público— en la elaboración y manejo de la información estadística, se soslaya el peso de las iniciativas de las sociedades científicas regionales, que eran el saber social disperso que debía reunirse, como lo intentó el Conde de la Cortina en el *Instituto Nacional de Geografía y Estadística de la República Mexicana*. ¿Qué influencia tuvieron estos estadígrafos aficionados en la cultura y en la política de la época?, ¿en qué momento la información estadística se convirtió en patrimonio estatal?, ¿cómo influyó ésta en el debate y en las inicia-

tivas políticas de la época?, ¿cuándo la información guió la política económica del Estado? Son incógnitas que surgen, precisamente, de la lectura del texto y que el autor no ignora sino, con elegancia, les da la vuelta. No obstante, el ensayo es sugerente y decisivo en una nueva reflexión sobre el conocimiento estadístico del pasado, por boca y lápiz de sus coetáneos, gracias a la buena glosa del autor.

La lectura completa del trabajo es placentera y de relativa facilidad, ya que con su buena pluma De la Peña logró traducirnos, a nativos y forasteros, el proceso de maduración de la estadística nacional sin un solo cuadro. El exhaustivo examen historiográfico sobre la cultura estadística de México antes de la medición «moderna» (si exceptuamos la escandalosa falencia del censo de 1980, que aún adeudan las instituciones públicas a la nación), nos invita a complementar su esfuerzo en una doble dirección. Primero, desde el «pensamiento económico» que subyace a la medición económica del pasado y, segundo, desde la estadística misma. La importante contribución de De la Peña desbroza el camino hacia la reconstrucción de una estadística de largo plazo, metodológica e históricamente consistente, como un valioso instrumento para la nueva historia económica mexicana. Sin embargo, queda por diseñar —ante todo por nativos— los criterios cuantitativos de ésta. Pero esa es, como dice el autor, otra historia.